

Sermón en el día miércoles 4 de mayo de 2011.

Título: **LA FE EN MEDIO DE MULTITUDES**

Biblia: San Marcos 4: 35 - 5:43

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

CAPÍTULO 4:

35. Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

36. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

37. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca de tal manera que ya se anegaba.

38. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

39. Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

40. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

41. Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

CAPÍTULO 5:

1. Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
2. Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo,
3. Que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.
4. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.
5. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.
6. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.
7. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
8. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y le respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.
10. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.
11. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.
12. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.
13. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran

como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

14. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.

15. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.

17. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

18. Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

19. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

20. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

21. Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

22. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,

23. Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

24. Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

25. Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

26. Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27. Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

28. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

29. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31. Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32. Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

33. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

35. Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

36. Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.
37. Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo y Juan hermano de Jacobo.
38. Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.
39. Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.
40. Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41. Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.
42. Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.
43. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

INTRODUCCIÓN:

En este libro de San Marcos, como les había dicho al comienzo que este libro de la Biblia trata acerca del Evangelio de Jesucristo y cómo Dios utiliza a las personas para transmitirlo.

Pero el evangelio está dirigido a los elegidos de Dios, y tanto los que proclaman y enseñan como aquellas personas quienes oyen y aprenden pueden presentar diferentes condiciones de fe y situaciones que influyen que hará que el evangelio sea comprendido y enseñado, escuchado y aprendido en forma diferente al que originalmente fue transmitido por Dios. Por eso, la semilla cae en diferentes

terrenos, tanto en los campos que tienen predicadores como en los oyentes.

Porque todo maestro hoy fue alumno ayer; y en tanto mejor terreno caiga la semilla, cuanto mejor limpie el terreno, más y mejores frutos producirá; consecuentemente aquellos quienes son abundantes enseñarán su abundancia, y aquellos que no lo fueron fructíferos enseñarán lo poco que conocen. Como lo dijo Jesús: Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. (San Mateo 13:52). Por tanto, los oyentes siempre se asemejarán a sus maestros.

Ahora bien, no es solamente cuestión de sembrar y ser sembrado; porque existen cuestiones externas que muchas veces influyen como las aves que vienen a comer las semillas caídas en el camino, o las grandes y muchas piedras que hacen quemar a más de una semilla y los espinos altos y fuertes que tratarán de ahogar el esfuerzo de muchos.

Por eso, hoy veremos de qué forma el medio y las circunstancias influyen, también cuán importante es el maestro que con conocimiento sortea o vence, o quita todo obstáculo para sus discípulos. Por eso, veremos qué nos exige el Señor Jesús respecto a nuestra fe y cómo debe comportarse en medio de multitudes. Porque generalmente el medio que nos rodea, las personas con quienes estamos en ese momento influye gravitadamente en nuestra fe y en la confesión de nuestra fe en Cristo Jesús.

LA FE ANTE SUCESOS REPENTINOS

Creo que más de uno nos hemos preguntado cuando leemos este pasaje de San Marcos 4:35-41, ¿de qué forma “yo” reaccionaría en las mismas circunstancias?

¿Estaría amedrentado? ¿Temería por mi vida?

Me reprocharía Jesús diciéndome: ¿Cómo no tienes fe? ¿O me felicitaría?

Es difícil estar preparado en todo, mas sí el Señor nos enseña que hemos de superar bien los obstáculos de hoy, pues eso nos enseñará y nos dará la fe y el aplomo para el día de mañana.

¿Cómo afrontar hechos tan imprevisibles, aquellos que suceden por causas naturales como terremotos, huracanes, lluvias, tormentas, maremotos, o los accidentes?

Es la razón de por qué la fe de una persona debe crecer ordenadamente, teniendo una buena raíz y troncos fuertes.

Como existe un sermón que hice respecto a la paz en la tormenta, hoy nos abocaremos a algo más, la fe en medio de multitudes.

CUANDO LA FE ES AHOGADA

Ven cómo las personas no tienen mucho interés en el endemoniado que ha sido sanado, sino en los hechos materiales, en los cerdos que murieron ahogados y cómo piensan que algún mal les podría suceder si Jesús entra en su ciudad.

¿Cómo puede uno mantener la fe cuando todos están agitados, asustados, asombrados por los hechos? Vean cómo nadie está mirando a Jesús quien hizo la gran obra de

sanación y salvación a un hombre. Salvo ese hombre que fue sanado, nadie reparó en el hecho.

Creo que hoy también existen personas quienes no se esfuerzan más, u otros quienes más o menos conoce el mundo de los creyentes y algunas leyes de Dios; y para no estar subyugado por ellas, deciden mantenerse lejos de la iglesia, otros buscan iglesias que no exijan muchas leyes, compromisos e inversión de tiempo. Otros buscan la iglesia como una comunidad de reunión y encuentro social, otros lo quieren como un retiro de sus atareadas jornadas diarias. También están aquellos dueños de negocios y empresas quienes no quieren mostrarse como creyentes porque eso implicaría una práctica diferente de negocios, debería ser más legal, no podría emplear o manipular a los trabajadores a su antojo, porque muchos no querrían negociar (comprar/vender/contratarlos).

Los gadarenos ante los hechos de Jesús, le temían y no quería que él entrase en su ciudad. ¿No está sucediendo lo mismo en el corazón de muchos?

Incluso las personas reaccionan en forma no coherente en su fe cuando están en multitudes. Por eso, hoy estamos viendo sobre este tema: ¿cómo debemos cuidar nuestra fe en medio de multitudes? ¿De qué forma hay que obrar para que no seamos rebeldes ni sobrellevados por la conducta pecaminosa de otros?

Imagínense que ustedes sean buenos y fieles, mas cuando uno viaja, cuando estamos en un lugar nuevo y diferente a nuestro ambiente; ¿cómo podemos ser como lo somos en nuestras casas e iglesia?

Por ejemplo, vean cómo muchos quienes se reunieron y pidieron por Barrabás en lugar de Jesús; muchos no sabían qué estaban gritando, solamente que fueron culpables de condenar a Jesús y pedir la libertad de un asesino. Incluso se vieron involucrados en que ese pecado les sobreviniera a sus hijos.

También ya les hablé la fe de los dos (Caleb y Josué) que sobrevivieron en medio de seiscientos mil hombres que a sí mismos se condenaron porque se rebelaron contra Jehová.

¿Cómo cuidas tu fe en medio de multitudes? ¿Cómo puedes cuidar tu vida y no verse involucrado? Es más vieron que les impresionó tanto a los habitantes de Gadara este extraordinario hecho de Jesús que todos pidieron que se fuera de su ciudad.

Estas cosas sucede igualmente en la iglesia, pues cuando se convive mucho tiempo entre las personas en un lugar, los hombres tendemos a formar lazos y vínculos de amistad y hermandad. Y en algunos casos, los hombres se “solidarizan” con la persona porque le sucede alguna caída, amonestación, se lastima, es reprendido, es exhortado por causa de la palabra; y las demás personas de la iglesia se vuelcan a consolar a la persona dando las espaldas a la Palabra de Dios. Se escucha al familiar antes que la Palabra de Dios y sus enseñanzas.

Por eso, Jesús dice: *El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. El que a vosotros*

recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. (San Mateo 10:37-41)

Y estas actitudes siempre quieren aparecer, porque el hombre pecador en lugar de arrepentirse, busca una salida o una persona quien le consuele, quien le defienda de sus actos para permanecer en el mismo lugar pecando; buscan consoladores o segundas opiniones de otros pastores.

La fe en medio de multitudes también se ve afectado cuando vienen nuevos pastores, nuevos maestros; porque se unen y desean quedarse como están, prueban al nuevo maestro; le cuestionan con preguntas para ver el conocimiento del nuevo pastor. Por eso, se requiere de una gran madurez y discernimiento para no verse comprometido en su fe.

Por eso, siempre hay que cuidarse cuando están reunidas muchas personas, cuando los ánimos están fuera de lo normal, cuando hay muchas palabras necias, livianas. Cuando hay murmuración, cuando existen muchos chismes. Cuando una persona está bien aplomada en toda ciencia, conocimiento y sabiduría de Dios no tienen mayormente problemas; mas son aquellos rebeldes a la Palabra de Dios, aquellos que nunca movieron un dedo, aquellos que nunca mojaron y derramaron una gota de sudor quienes más exigen que las personas nuevas o pastores sean de parte, que comprenda su situación de vida para ser menor en la fe en Jesucristo.

Es importante que ustedes sepan cortar, sepan discernir, sepan los errores de cada conversación. Es necesario orar, tomarse una pausa, buscar en Dios y en su Espíritu el discernimiento. ¿Se acuerdan cómo Jesús se apartaba de las multitudes y oraba durante toda la noche a solas?

Porque todos los hombres, todos los pecadores queremos excusar nuestros actos, y esperan que todos sean compasivos con su situación. ¿Aprobarás o desaprobarás? Sí, es tu fe en medio de las multitudes. Y hay que ser claro, pues Dios cuando juzgue, juzgará por tus palabras y actos, sin importar la situación o el ambiente, o la cantidad de personas que estuvieron abalanzándote.

Cuando las conversaciones pasan ciertas rayas, cuando se comienza a hablar de personas con sus acciones, sus buenos y malos actos. Tienes que ser lo suficientemente maduro, tener el conocimiento para imponer y manifestar tu fe en medio de las multitudes.

¿Qué hubiera pasado si el “pequeño” David cuando escuchó al “gran” Goliat blasfemar a Jehová y a su pueblo? ¿Y si se hubiera callado? Nadie diría nada, pues todos estaban temerosos; mas sí David se manifestó y ello atrajo consigo la atención de las personas, y muchos le incitaron para ver si “realmente cumplía su palabra de fe”. ¿También tú hablarías de esa forma y te enfrentarías solo a Goliat de este mundo? Sé que muchos piensan eso en su corazón, mas deben manifestarse claramente EN TU FE Y EN MEDIO DE LAS MULTITUDES.

También sucede cuando la iglesia es afectado por sucesos foráneos, cuando personas sin un gran conocimiento

o discernimiento toma control de las conversaciones; cuando las debilidades de los hombres toma control de los ánimos.

También es cuestión de la fe en medio de multitudes, cuando hemos de afrontar un error, un pecado nuestro; sea personal o sea de la iglesia. Hemos de afrontarlos y resolverlos “ahora” conforme a las escrituras, si hemos de pagar pues hay que pagar, si hemos de hablar es mejor que lo hagamos. Pues también es la fe en medio de multitudes.

En el pasaje vemos que Jesús vuelve a la barca y se va al otro lado.

¿Qué pasa con esta ciudad? El único que testifica es este hombre sanado. ¿Qué podrá enseñar este hombre? ¿Cuánto conocimiento tiene para enriquecer y ser el ejemplo de muchos? ¿Cuán diferente sería si Jesús recorriera esta ciudad?

Saben ustedes ¿cuántas iglesias que están descritas en el Apocalipsis son considerados malos, sinagogas de Satanás, o que tienen a miembros que dominan y gobiernan como Jezabel?

Por eso, sin saberlo, por medio de situaciones creadas e inducidas, los creyentes que no son fieles, aquellos que se engañan a sí mismos ufanándose de su fe, suelen ser juzgados por Dios y también engañados por el enemigo a ser juzgado en su fe en medio de las multitudes. Cuando uno no está lo suficientemente discipulado y despierto, ciertamente caerá.

Hoy muchos hacen grandes declaraciones de fe como Pedro: “¡Señor si me es necesario morir contigo lo haré! Nunca te negaré.” Y son objetos de grandes y resonantes caídas.

Porque muchos son bastante cautos cuando están solos, o en medio de creyentes; mas cuando está en un ambiente nuevo, o cuando algún interés del mundo está de por medio; son fácilmente consumidos. Porque su fe no tiene entrenamiento, ni tiene madurez, y menos discernimiento en el Espíritu Santo.

Vean cómo Saúl fue desechado como rey y Dios decidió elegir a un nuevo rey, porque se dejó llevar por el deseo de sus hombres de guerra de preservar lo mejor del ganado, porque se dejó con vida al rey de los amalecitas.

Son decisiones de fe que se toman en medio de multitudes y que cambian completamente tu vida ante Dios. ¡Hay que cuidar tu vida!

LA FE CONFESADA ANTE MULTITUDES

Muchos de los que seguían a Jesús eran curiosos, deseosos de escuchar, de ver, para luego comentar entre ellos.

Incluso muchos querían tocarle simplemente para ver si ocurría algo nuevo y diferente. Tal vez algún milagro en su vida.

Mas en medio de toda esa multitud, había una mujer que tenía fe, quien silenciosamente vino a Jesús y tocó el manto por detrás. Realmente no es fácil acercarse a Jesús cuando existe mucho ajetreo, cuando los hombres vienen y se van.

Igualmente no todas las personas tienen el carácter para presentarse delante de Jesús y pedirle que se le sane. Y en el caso de esta mujer es producto de la enfermedad que la

azotaba durante doce años, de una enfermedad que había que ocultar a los demás hombres.

Mas vean cómo Jesús sabía que la mujer estaba sanada. Sabía que la mujer tuvo la fe para acercarse y atreverse a buscar a Jesús. ¿Por qué Dios no la dejó simplemente que se marchara?

Es igual, ¿por qué Jesús nos pide que vayamos por el mundo a predicar el evangelio sabiendo que la salvación es por su gracia y está todo determinado? Que aquellas personas quienes están predestinados a ser salvados, ya lo están en el bautismo del Espíritu Santo.

Mas ¿Por qué nos pide que afrontemos la vergüenza, nos dominemos y subyuguemos el orgullo por causa del evangelio delante de los hombres?

- Saber al verdadero: existen muchas personas quienes creen tener fe en su interior, a cuando debe manifestarlo al mundo, quedan cortos, no es sincero.

- Digno hijo de Dios: porque fuimos llamados para luz de las naciones y luminares del mundo. Y estos son los momentos en que el Señor desea que existan personas quienes se manifiesten.

- Merecedor de la recompensa: ¿qué mejor momento para que una persona proclame a Dios? Porque recibe una gracia y eso testimonia para que otros vean, piensen y también lo deseen.

La palabra de Dios nos dice: Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del

Padre, y de los santos ángeles. Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán de la muerte hasta que vean el reino de Dios. (San Lucas 9:26)

Y esto seguirá más, pues en los comienzos es luego que suceda un hecho, mas después deberás confesar tu fe delante de muchos, incluso antes que ocurra cualquier obra y tengas que permanecer en ese dicho por un largo tiempo. Como ejemplo podemos ver cómo muchos profetas tuvieron que decir cosas que no sucedieron inmediatamente, y tuvieron que soportar grandes contradicciones y burlas.

MANTENER LA FE ANTE MULTITUDES

Ni bien Jesús se bajó de la barca, vino a él Jairo, se postró ante Jesús para que fuera con él y pusiera su mano sobre su hija para que se sanara.

Pero en el transcurso suceden muchos hechos que producen contratiempos, que desalientan e incluso la noticia más fatal: tu hija ha muerto, no molestes más al maestro.

No temas, cree solamente.

¿Cómo se puede tener fe incluso frente a HECHOS Y TESTIGOS presenciales? ¡Claro que son grandes luchas internas y externas! ¿Cómo debe creer un hombre de Dios ante estas situaciones?

Hoy también debemos afrontar con nuestra fe ante hechos, ante datos históricos, ante pronósticos. Realmente el milagro sucede en contra de cualquier probabilidad; mas se debe tener fe y se debe mantenerse en fe.

Pensemos, ¿cuánta probabilidad existe que una persona muerta reviva? Por eso la fe de Abraham cuando llevó a su

hijo Isaac a ofrecerlo en holocausto es una fe que fue cultivado y discipulado durante años.

Ciertamente que nadie tiene esta fe desde un principio, mas debe crecer hacia ese sentido. Pues es la única manera de permanecer y sobretodo de PREVALECER CON FE EN EL MUNDO.

Por eso se debe conocer perfectamente a Dios, porque ven cómo Jairo tuvo fe y permaneció porque Jesús le dijo: No temas, cree solamente. Estas son las palabras que los creyentes necesitan escuchar en el proceso de la fe. Que constantemente sepa buscar y escuchar esta VOZ DE ALIENTO Y DE CONFIANZA que mueve al hombre a obedecer y confiar INCLUSO MÁS ALLÁ DE LA MUERTE.

El siguiente punto importante a resaltar es: “NO PERMITIÓ QUE LE SIGUIESEN NADIE SINO Pedro, JACOBO, JUAN Y LOS PADRES”. Es que para mantenerte en fe es necesario que te mantengas apartado, en silencio, necesitas resguardarte de elementos y de personas quienes no creen. Y también les sacó a todos, porque todos estaban exaltados por la muerte y la incredulidad de que la niña pudiera revivir.

Cada uno de nosotros, que somos hoy hijos de Dios en Cristo Jesús también somos hijos de la “resurrección”. Pues que hoy tengamos vida, que tengamos esperanza, que tengamos perdón y vida eterna es porque hemos resucitado “juntamente” con Cristo Jesús y estamos sentados a la diestra del Padre Dios. Entonces, ¿por qué hemos de sobresaltarnos porque una niña revive de los muertos?

Se dan cuenta de cuánta vida aún nos falta por vivir y aprender en Jesucristo. Porque si nuestra fe no puede creer

en la justificación y ella no nos conduce para que podamos ver ESTA REALIDAD DE VIDA QUE TENEMOS EN JESÚS, es que tenemos que crecer mucho.

Y cuando uno se discipula en todos los condicionamientos que nos guía Jesús y el Espíritu Santo, verán que realmente Dios nos hace ver cosas extraordinarias, porque no es simplemente “creer” sino que seamos tan “orgullosos y valientes” como personas que tenemos asegurado la vida y esa vida de paz y grandeza vivamos.

Por eso verán que cada vez en mayor medida, Dios hará que tu fe dé un paso adelante; pues únicamente así él puede mostrarte cosas que hombres sin fe pueden ver.

VIVOS ENTRE LOS MUERTOS

1 Pedro 2:9-12 mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

Deben vivir como personas que tienen esperanza, que tienen vida, que vivimos con otras razones más que las usuales que tienen y buscan los hombres. Debes superar el

temor de la vida, de la muerte, de los temores que afecta a los hombres de este mundo.

Que eres un hombre VIVO EN DIOS Y POR CAUSA DE JESUCRISTO en medio de hombres quienes estando vivos están muertos.

Tienes que dar testimonio de que sí estás vivo, que tienes vida eterna, que no morirás eternamente porque eres parte de la resurrección de Dios: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente (San Juan 11:25-26)*

Mas nada de esto se puede si tu fe no crece; y Dios no desea que tú tengas fe en Jesús para ti mismo; sino que lo muestres al mundo y des testimonio de ella. Mas también por medio del crecimiento de la fe es que se alcanzan adentrarte en el mundo de Dios y entender sus obras. Pues si no haces ese esfuerzo, si no quieres por las implicancias y dificultades; siempre vivirás fuera, no serás parte central del reino de Dios en la tierra; pues siempre estás rondando y tu corazón es rebelde.

CONCLUSIÓN:

Mantenerte firme en tu fe y en medio de grandes multitudes no es algo fácil. Mas también debes saber guardarlo firmemente. Hay que aprender a ser prudente, confiado y sobrellevar los obstáculos.

Aprende a cuidar tu alma, porque necesitas tu tiempo con Dios, sea en medio de las tormentas, sea que tengas que ver a Dios en medio de muchos o creer más allá de la muerte.

Dios siempre quiere que muestres tu fe, que lo declares a los hombres con fe antes que las cosas sucedan. Es como tener la fe para construir un arca delante de muchos hombres y durante varios años sin que exista diluvio. Hasta que ella viene sin aviso. Pues asimismo debe crecer tu fe en Jesucristo.

Las personas capaces de vivir de esta forma, capaces de manifestar de esta forma clara a los hombres, son aquellos justificados en su fe.

Es tu fe por la que vivirás. Porque una persona quien no tiene convicción jamás declarará frente a multitudes. Mas cuando la persona lo declara, su fe es juzgada.

Que Dios te bendiga.